

Locus de género: Masculinidades y espacios urbanos en contextos de cambio

Gender Locus: Masculinities and Urban Spaces in Change Contexts

RESUMEN

En las últimas décadas, el espacio urbano ha sido recuperado por la literatura feminista para poder visibilizar una serie de retos y problemas ligados a la experiencia de la mujer. Si bien los estudios de las masculinidades abordan las prácticas de género y estudian las formas en las que las relaciones de dominio se producen en un contexto de cambio cultural y crisis de los relatos sobre la masculinidad, aún falta una teorización adecuada acerca de la manera en que esas dimensiones de género se localizan espacialmente. Se propone en este artículo un objetivo doble: aportar los elementos teóricos para poder entender la forma en la que género y espacio se entrecruzan y, en segundo lugar, hacer un repaso por las principales líneas de investigación sobre espacios y masculinidad para abrir un debate ausente en el territorio estatal.

Palabras clave: espacio urbano, género, prácticas, domesticidad, espacio público.

ABSTRACT

In recent decades, the urban space has been recovered by feminist literature to make visible a series of challenges and problems linked to the experience of women. While studies of masculinities address gender practices and study the ways in which dominance relationships occur in a context of cultural change and crisis of discourses about masculinity, there is still a lack of adequate theorizing about the way in which these gender dimensions are spatially localized. This article proposes a double objective: to provide the theoretical elements to understand the way in which gender and space intersect and, secondly, to review the main lines of research on spaces and masculinity to open an absent debate in the state territory.

Keywords: Urban Space, Gender, Practice, Domesticity, Public Space.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Los estudios de las masculinidades. 3.- Estudios urbanos y género. 4.- Estudios urbanos y masculinidad. 5.- Hombres y espacios urbanos. 5.a.- Los espacios domésticos. 5.b.- El espacio público. 5.c.- Los espacios semiprivados. 6.- Conclusiones. 7.- Bibliografía.

1 Universitat de Barcelona, lionel.s.delgado@gmail.com

1. Introducción

La ciudad está siempre presente, aunque sea de una forma velada, en las reflexiones sobre las masculinidades. Ya sea bien como contexto de las violencias que ejercen algunos hombres sobre las mujeres u otros hombres, o bien como escenario donde se pone en práctica la representación de género, el espacio es una categoría básica en cualquier estudio desde la perspectiva de género. El espacio adquiere especial relevancia a la hora de entender cómo se desarrollan localmente los cambios y las disputas de género ligadas a las prácticas de masculinidad. Lejos de ser una crisis abstracta, *la crisis de la masculinidad* tiene que ver con prácticas situadas y retos localizados que nos obligan a bajar a tierra los conflictos y oportunidades que se juegan en cada sitio. Así, el espacio y en especial lo urbano, se plantea como una categoría esencial en el estudio de las masculinidades

La aplicación de la perspectiva de género a los estudios urbanos tiene ya una amplia tradición, tanto en la sociología urbana como en la arquitectura y el urbanismo (Gutiérrez Mozo, 2011; Gutiérrez Valdivia & Ciocchetto, 2012). Las primeras reflexiones sobre urbanismo y género surgen en los entornos de ciencias sociales y humanidades en los sesenta y setenta (García Ballesteros, 1986). Sin embargo, estos primeros estudios, ligados a los denominados “Estudios de la mujer” buscaban claves para entender la opresión de las mujeres sin integrar en dicha búsqueda la forma en la que los hombres se desarrollaban como tales en espacios específicos (De Barbieri, 1993).

Habría que esperar hasta la década de los noventa, con la maduración de los debates en torno a las construcciones de género, a que los *Men's Studies*, en su versión crítica² y constructivista, ligados a las obras de Connell (1987; 1995; 2000), Lynne Segal (1990) o Martín Mac an Ghaill (1994; 1996), pongan su atención en la naturaleza relacional de la construcción de la masculinidad y, por lo tanto, su conexión fundamental con las situaciones específicas, histórica y geográficamente, de los procesos de construcción de género.

En esta época ya empiezan a aparecer los estudios de masculinidad que integran el espacio como un factor fundamental de los sistemas sociales a partir de los cuales el género es producido, reproducido y estructurado. Sin embargo, aunque haya cierta tradición en investigaciones que ponen su interés en cómo los espacios son un agente que interviene en las dinámicas sociales que en él suceden, estas investigaciones siguen siendo minoritarias y no han adquirido la importancia que, por otro lado, los estudios de urbanos de género y el urbanismo feminista sí tienen en los estudios de género relacionados con la mujer (García Ballesteros, 1986; Díaz, 1989; Sandercock & Forsyth, 1992; Coffey, 1995; Sabaté, Rodríguez Moya, & Díaz Muñoz, 1995; Jarvis, Kantor, & Cloke, 2009; Gutiérrez Mozo, 2011; Gutiérrez Valdivia & Ciocchetto, 2012).

2 Estos estudios son llamados “críticos” frente a una noción no crítica que partiría de la asunción de que existe una masculinidad esencial que se necesita mantener o recuperar. Este enfoque *mitopoético* reclama una *Deep masculinity* basada en mitos transhistóricos del hombre (guerrero, rey, mago, amante...) que hay que restaurar y que está ligada a la obra de Robert Bly, *Iron John* (1990). (Connell R., 2002; Carabí & Armengol, La masculinidad a debate, 2008)

La tematización del espacio como categoría de análisis de los procesos de masculinidad aún se mantiene en la periferia de los Estudios de Género. Basta con un repaso a los temas más trabajados por los *Men's Studies* para observar cómo el espacio urbano, aunque está implícito en las dinámicas estudiadas, no se encuentra explícitamente desarrollado.

Mara Viveros, en su investigación sobre la integración de los estudios de la masculinidad en Latinoamérica dice:

En cuanto a los ejes temáticos de los textos sobre lo masculino se destacan los que abordan la construcción de la identidad masculina, los que discuten en torno a la articulación género/clase/etnia y al impacto de los cambios vividos por las mujeres sobre la subjetividad masculina y los que se interesan por la sexualidad masculina y la participación del varón en los eventos reproductivos. (1997)

En el trabajo posterior sí que contempla algunas contribuciones referidas a las dinámicas espaciales ligadas a la construcción de la identidad masculina, pero queda claro que no se trata de un enfoque mayoritario y mucho menos en la literatura de habla hispana, campo en el cual los estudios sobre la masculinidad tardaron más tiempo en implantarse contando a día de hoy en casos como el español, con un enfoque emergente pero aún escaso (Carabí & Segarra, 2000; Carabí & Armengol, 2008; Carabí & Armengol, 2015; Mérida Jiménez, 2016).

En el presente artículo se defiende la idea de que la investigación de las masculinidades realizadas desde una clave espacial permite una exploración más eficaz de las dinámicas sociales ligadas a las categorías de género. Explorar las relaciones entre identidad social y espacio permite arrojar luz sobre las distintas relaciones sociales (clase, género, etnicidad, sexualidad, etc.) (Srivastava, 2012), ya que coloca en geometrías específicas de poder (Massey, 2012) la realidad de género. Si el género es entendido, a la vez, como una *práctica social* y como una *estructura social* (Messerschmidt, Yancey Martin, Messner, & Connell, 2018), entonces su estudio no puede desligarse de los espacios en los cuales las prácticas de género son reproducidas y en los que las estructuras sociales de género son situadas en contextos específicos.

Para ello, en el presente artículo se propone una indagación sobre la manera en la que género masculino y espacio se conforman mutuamente para, posteriormente, desarrollar algunas de las líneas temáticas en las que los estudios de las masculinidades han enfocado la investigación del género en el espacio.

2. Los estudios de las masculinidades.

Las reflexiones sobre el hombre *en tanto hombre* pueden rastrearse ya en los años setenta, cuando la segunda ola del feminismo pone el énfasis en la necesidad de tener un pie dentro de la producción de conocimiento académico. Ya en estos años aparecen textos como el de Albert Memmi (1972 [1968]) Warren Farrell (1974) o el trabajo pionero en territorio español de Josep Vicent Marqués (1978). Pero estos primeros trabajos aún son deudores de la teoría de los roles sexuales y aún no disponen

de una teorización alrededor de las diferencias sexo/género que se están dando en estos años a partir del trabajo de Robert Stoller (1968) y posteriormente con una tematización explícita del *sistema sexo/género* con la obra de Gayle Rubin (1975).

A finales de los setenta, los estudios de la masculinidad ya se empiezan a situar en los denominados *Gender Studies*. Según Teresa de Barbieri, con este enfoque se contempla que, además de dar cuenta de las condiciones de vida de las mujeres y rescatar los aportes invisibilizados de las mujeres a lo largo de la historia (la denominada *herstory*), los estudios de género tienen que indagar en las formas en las que la sociedad produce y reproduce la subordinación de las mujeres, lo cual supone no sólo centrarse en las relaciones mujer-mujer y mujer-varón sino también las relaciones de varón-varón (De Barbieri, 1993).

Esta época estará marcada por una intención explícita de construir un objeto de estudio que permita observar empíricamente relaciones de dominación, permita formular hipótesis y teorías de alcance medio. Se trata de la época que Raewyn Connell califica como *el momento etnográfico* (Connell, 2002) en el estudio de las masculinidades: se enfatiza la investigación local y específica y proliferan los estudios etnográficos de mirada micro.

La preocupación por lo local viene por el eco de la crítica que se da dentro del movimiento feminista por la insuficiencia que conceptos tan amplios como el de *patriarcado*, desarrollado por Kate Millet (1970) y Shulamith Firestone (1970), presentan a la hora de hacer estudios concretos. El concepto de amplio alcance ofrece una potente herramienta para la identificación de multitud de violencias sufridas por las mujeres. Sin embargo, si bien es *políticamente* potente (permite la identificación de un “nosotras” de mujeres oprimidas y un “ellos” de estructuras patriarcales opresoras), para Teresa De Barbieri la falta de precisión de elementos constitutivos del sistema patriarcal, es decir, «núcleo del conflicto, componentes, dinámica, desarrollo histórico, variaciones, períodos, etcétera.» hará que la categoría de patriarcado resulte «un concepto vacío de contenido, plano desde el punto de vista histórico, que nombraba algo, pero no trascendía esa operación, de tal vaguedad que se volvió sinónimo de dominación masculina, pero sin valor explicativo» (De Barbieri, 1993, pág. 147).

Se necesitaba profundizar más y atender a las especificidades de cada caso. Así, los estudios posteriores irán demostrando en los años siguientes complejidades que ponen en entredicho la universalidad del concepto (Narotzky, 1997). Esta crítica abre un fuerte debate dentro del feminismo en torno a la universalidad de las opresiones, y a la adecuación empírica y teórica del concepto de patriarcado que entronca con el desarrollo de la perspectiva interseccional que entrecruza la opresión de género con la clase, etnia, origen, sexualidad, edad, etc.³

La fractura que supone el paso de la conceptualización de “Estudios de la mujer” a “Estudios de las mujeres” (para recoger la diversidad de vivencias) para

3 Para indagar en las críticas a la noción de patriarcado desde el pensamiento decolonial, nos remitimos a las obras de Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga (1981), Gloria Anzaldúa (1987), Cherrie Moraga y Ana Castillo (1989) y bell hooks (sic.) (1984). Y para un intento de retomar la noción de patriarcado desde el pensamiento de las masculinidades decolonial, véase el trabajo de Gul Ozyegin (2018).

pasar finalmente en los ochenta a denominarse “Estudios de género” (De Barbieri, 1993; García Bujalance & Royo Naranjo, 2012) permite que se comience a llamar la atención sobre los vacíos en el conocimiento de género como el que se refiere a la investigación y reflexión sobre el hombre y lo masculino (De Barbieri, 1993; Gomáriz, 1992; Viveros Vigoya, 1997).

La apertura de puertas a los estudios de las masculinidades supone que, más allá de estudiar a los hombres como científicos, como autores, como presidentes, soldados o reyes, como afirma Kimmel (1986), se empiezan a estudiar a los hombres *en tanto hombres*.

Este desarrollo de la noción de la masculinidad desde una teoría crítica feminista suponía la ruptura con un enfoque previo basado en la noción de “rol sexual” por el cual se estudiaban las formas en las que los hombres biológicos y las mujeres biológicas eran socializados como masculinos y femeninas. Este enfoque se entendió como *ahistórico, reduccionista psicológicamente y apolítico*, como afirman Kimmel (1986: 520) o Connell (2002: 14)⁴ e insuficiente para entender la diversidad y las distintas dimensiones de la masculinidad. Lejos de ser la *masculinidad* y la *feminidad* una pareja de categorías estancas donde se colocan a la fuerza los cuerpos, el género es una noción relacional, donde lo *masculino* no puede entenderse sin lo *femenino* y donde ambos se constituyen a través de relaciones de género socialmente condicionadas. La noción simplista de que a cada género le corresponden una serie de conductas universales desvía la mirada de la forma en la que el género realmente se constituye: a partir de relaciones de poder socialmente construidas y, por lo tanto, de maneras histórica y geográficamente específicas (Kimmel, 1986).

Durante los ochenta y los noventa el enfoque va madurando y a principios del siglo XXI Raewyn Connell, posiblemente la autora más relevante y citada en el área, hace un repaso hacia las tesis más importantes del estudio de las masculinidades (2002):

1. Las masculinidades son *múltiples*: ningún patrón de masculinidad se repite en cualquier sitio. La masculinidad es histórica, social y culturalmente específica. Además, las grandes sociedades multiculturales dan espacio a múltiples definiciones de masculinidad.

2. La masculinidad se organiza a través de *relaciones de jerarquía y hegemonía*. Aunque haya varias definiciones, éstas no se colocan en un mismo nivel de manera indeterminada. Hay modelos de masculinidad culturalmente dominantes, los cuales Connell ha llamado *Masculinidades hegemónicas*. Esta hegemonía supone una posición de autoridad y liderazgo cultural, no de dominación total (de ahí que las relaciones entre modelos sea compleja). Esta masculinidad hegemónica no tiene que ser necesariamente la más común (el rasgo de élite cultural le dota de deseabilidad y capacidad de liderazgo) para ser la más visible y de-

4 Para indagar en este debate, véase *The Myth of Masculinity* (1981) de Joseph Pleck, el célebre artículo “The missing feminist revolution in sociology” (1985) de Judith Stacey y Barrie Thorne, “Toward Men’s Studies” (1986) de Kimmel o *Gender and Power* (1987) de Connell.

seable. Sin embargo, todas forman parte del orden patriarcal y reciben una parte de la capacidad de dominación masculina que estructura el orden de género.

3.La masculinidad tiene un *carácter colectivo*, no sólo los individuos tienen comportamientos o rasgos masculinos, sino que las masculinidades son también definidas a nivel institucional, grupal y cultural. Los espacios grupales también definen modelos de género y crean reglas, imágenes y dinámicas tal como enseñan los estudios de género en entornos laborales, educativos, deportivos o informales (bandas, grupos de amigos, etc.)

4.La masculinidad *no existe previamente a su puesta en práctica*. No hay personalidades fijas sino que el género es algo que se *actúa* en la vida cotidiana a través de las distintas dimensiones de la práctica social. Así, la puesta en práctica de la masculinidad es siempre una práctica *situada y no resuelta*: es necesario siempre un gran esfuerzo para poner en práctica en cada lugar y en cada situación una masculinidad determinada y sostenida.

5.La masculinidad tiene gran *complejidad interna* ya que no son patrones homogéneos sino que convive constantemente con deseos y lógicas contradictorias. Los estudios con un enfoque micro revelan cómo la tensión es clave en las representaciones de la sexualidad, la estética, la representación pública y las emociones experimentadas.

6.La masculinidad es *dinámica* y por ello nunca está cerrada la puerta del cambio. El estudio de los cambios históricos que se dan en las definiciones hegemónicas de la masculinidad revela que el cambio a través de la lucha de modelos de género. Esto llama la atención sobre las *políticas cotidianas de género*: siempre hay procesos de diálogo, disputa, enfrentamiento y cambio de modelos. Algunos son más espectaculares y públicos, otros simplemente son cotidianos, locales, silenciosos.

Así las cosas, Connell definirá en su fundamental obra *Gender and Power* (1987) el género como una relación social que organiza la acción de maneras variables. Connell quiere solucionar el eterno debate entre la relación público/privado traducida en el feminismo como la tensión entre la vida personal y la estructura social, sin caer ni el voluntarismo o pluralismo culturalista por un lado y el categorialismo (*ellas vs nosotros*) o el determinismo biológico por otro (1987: 61). Lejos de ser un atributo individual, el género es una *agencia colectiva*, permitida y, a la vez, constreñida por estructuras sociales. Esto ata en una misma noción de género la *estructura* y la *agencia*, superando la tradicional dicotomía: estructura y agencia están relacionadas recursivamente de tal forma que los grupos y las identidades creadas por esas relaciones estructurantes actúan en el mundo contribuyendo en la creación o cambio de las desigualdades sociales a nivel macro (Marx Ferree, 2018).

Esta noción del género de Connell se relaciona, según Myra Marx Ferree, con otras opresiones, caminando hacia una propuesta teórica del género de corte interseccional. Y esto es así porque la noción de género de Connell se estructura en diversos niveles: a nivel *micro* (el nivel de los cuerpos, las personalidades y la experiencia emocional), a nivel *macro* (culturas, instituciones y sociedades) y, por último, a nivel *meso* (nivel de las *prácticas*). En este nivel intermedio es donde las

estructuras, de otra forma invisibles, se materializan en forma de agentes sociales que han incorporado las dinámicas macro y las ponen en práctica, enfrentando las situaciones de la vida. Así, actores individuales y colectivos calculan, toman decisiones sociales y ponen en prácticas dinámicas de conflicto y colaboración siempre en contextos específicos de reglas, repartos desiguales y relaciones de poder.

Al introducir las dimensiones micro, meso y macro, la propuesta de Connell permite entender las dinámicas de género imbricadas en los procesos de estratificación social de tal forma que, según Myra Marx Ferree, el género y la sexualidad pasan a operar *con y a través* de la clase social de tal forma que provee recursos materiales e ideológicos incrustando el *yo* en relaciones sociales jerárquicas. Esto le acerca a las propuestas de *estructuralismo genético* o *estructuralismo constructivista* que en la misma época desarrolla el célebre sociólogo Pierre Bourdieu, cuya noción de *habitus* implica una relación similar de elementos internos y externos que son condensados en una matriz de apreciaciones, percepciones y acciones que reproducen las condiciones que les dan lugar (Bourdieu, 2007[1980]), de tal forma que «los agentes sociales determinarán activamente, sobre la base de categorías de percepción y apreciación social e históricamente constituida, la situación que los determina» (Bourdieu & Wacquant, 2008 [1992], pág. 177).

Para los objetivos del presente artículo, esta conceptualización permite recoger la idea de que las relaciones de género están siempre *situadas*, formando estructuras específicas de funcionamiento. Esto hace girar la mirada hacia el espacio como categoría esencial de puesta en práctica de las relaciones de género.

No en vano, Connell concibe la calle como una forma específica de “*Gender regimes*”, un estado específico e instituido de la situación de género. Connell incluye su análisis de la Calle en el conjunto de regímenes de género, junto a las Instituciones, la Familia y el Estado (1987, pág. 132). Y plantea el espacio urbano, a la vez, como *un campo de batalla* y como *un teatro* (pág. 133), de tal forma que afirma que «[t]he street is one of the great theatres of sexuality and styles of masculinity and femininity». Así, la calle es entendida por Connell como un medio socialmente definido, con una serie de relaciones sociales particulares que permiten estudiarla como un *locus* determinado socialmente en donde unas relaciones de género concretas son puestas en marcha.

3. Estudios urbanos y género

El pensamiento sobre ciudad y género emerge en un contexto donde las desigualdades de género tienen una traducción clara. A finales de la década de los sesenta los núcleos de las grandes ciudades comienzan a perder población rápidamente a favor de las coronas metropolitanas, especialmente las de las ciudades mediterráneas (Dematteis, 1998). Este proceso de suburbanización deja atrás el modelo de ciudad compacta para implantar el modelo de *ciudad difusa* o con crecimiento de *mancha de aceite*. Junto a un funcionalismo urbano que plantea las periferias como las nuevas áreas predilectas de residencia, hará que durante las tres últimas décadas del siglo XX se intensifique una desconcentración de la residencia urbana en pos de las periferias.

En este contexto, se comienza a desarrollar la labor de las feministas de la segunda ola, por lo que puede entenderse la investigación urbana ligada al rol social de la mujer como uno de los temas que acompañan al feminismo desde entonces. Durante los primeros años, los estudios urbanos analizaron las desigualdades entre hombres y mujeres en los impactos vividos por los desarrollos urbanos de una ciudad crecida y dividida. Los análisis fundamentales giraban sobre la forma en la que la zonificación residencial afectaba a las mujeres en contextos de una integración laboral precaria sumada a una obligación doméstica ligada al cuidado de la casa y las personas más vulnerables (Sabaté A. , 1986).

Con la fractura teórico-metodológica de finales de los setenta por la noción de sexo/género se viven ecos en la forma de aproximarse a la experiencia urbana de la mujer. Ya no sólo se estudiará el diferente impacto que la construcción de la ciudad tiene sobre ambos sexos, hombre y mujer, sino que empiezan a estudiarse los discursos que distribuyen los espacios según un criterio de género. Es decir, ya no sólo interesan las consecuencias a nivel social de la estructuración sexual del espacio (por ejemplo el impacto que la ciudad dispersa reparte desigualmente en las necesidades de movilidad y uso de equipamientos) sino que comienzan a incidirse cada vez más en la artificialidad cultural de las dicotomías ligadas a la dicotomía de sexo/género: si existen una serie de constructos culturales sobre lo que es correspondiente a un cuerpo biológico sexuado, quizás uno de esos constructos está relacionado a los espacios (McDowell, 1983; Sabaté, Rodríguez Moya, & Díaz Muñoz, Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género, 1995).

Una muestra del giro de esta época hacia un estudio de las *cualidades de género* de los espacios urbanos es el temprano trabajo de Carol Brooks Gardner (1980) en el que pone la mirada en algo tan concreto, e invisible para otras épocas, como el diferencial de género a la hora de realizar comentarios a desconocidos por la calle. El desplazamiento hacia el interés por la *interacción simbólica* que se da entre los géneros en y a través del espacio será una clave fundamental para aportar una visión cualitativa sobre lo que sucede *durante* los movimientos urbanos.

En la década de los ochenta ya se asienta una tradición de estudios geográficos de corte feminista, que indaga en la experiencia de la mujer en los entornos urbanos. Son fundamentales las obras del Women and Geography Study Group (1984; Momsen & Townsend, 1987; Little, Peake, & Richardson, 1988), y en el caso español tenemos las contribuciones fundamentales de Ana Sabaté Martínez (1984; 1986) o el trabajo conjunto de autoras de renombre como Aurora García Ballesteros, María Ángeles Durán Heras, Jesús Ibáñez o Jesús Leal Maldonado recogido en la obra *El uso del espacio en la vida cotidiana* (1986). En esta época, se comienza a entender cómo la dicotomía de género se encuentra profundamente ligada a la dicotomía público/privado. Tradicionalmente ha imperado un discurso sobre el reparto espacial de género por el cual la mujer, relacionada con el ideal de la domesticidad y el cuidado de la casa.

Sin embargo, aunque en las décadas siguientes, las relaciones históricas que existe en los discursos urbanos sobre los repartos espaciales de género cobrarán

una importancia cada vez mayor, en los ochenta se sumarán a este campo las críticas feministas que ligan este discurso de la mujer como habitante doméstico de los suburbios con un tipo de mujer de clase media (McDowell, 1983; Davidoff & Hall, 1987; Mackenzie, 1989; Poovey, 1989).

Como muestra Liz Bondi, la experiencia cotidiana de las mujeres de clases trabajadoras y migrantes no se corresponde a la mujer condenada a la esfera doméstica. Ese discurso es más bien una cuestión ideológica relacionada con un rol de género y no tanto con la experiencia real de las mujeres. Las esferas de lo público y lo privado se encuentran mucho más relacionadas en la vida cotidiana de las personas que lo que se pensaba previamente (Pateman, 1989; Morris & Lyon, 1996) y es trabajo de las ciencias sociales estudiar qué diferentes conexiones existen según la clase social, etnia y edad (Bondi, 1998: 161).

A partir de aquí se comenzarán a estudiar las diversas experiencias que definen la forma en que el género se entrecruza con los espacios urbanos y otros ejes de desigualdad. Así, cobra un interés cada vez mayor la forma en la que el miedo urbano incide de manera diferencial en los colectivos femeninos (Junger, 1987; Koskela, 1997; Pain, 2001). También pueden encontrarse varios trabajos ligados a las desigualdades de acceso a los lugares dependiendo del género (Peake, 1993; Bondi, 1998), la exclusión de las personas con sexualidades no normativas (Bell & Valentine, 1995; Knopp, 1994; Rodó-de-Zárate, 2015), la especificidad *trans* en la vida urbana (Devor, 1987; Eves, 2004; Doan, 2010) o la dificultades de la vida migrante (Ruddick, 1996; Ehrkamp, 2013).

Sin embargo, en el caso de los espacios y la masculinidad, la producción es mucho menor y ha pasado más desapercibida. En la siguiente parte del artículo se presenta una forma de entender la relación entre las prácticas de masculinidad y los espacios urbanos.

4. Estudios urbanos y masculinidad

En el sentido en el que las prácticas de género están siempre *localizadas*, la mirada sobre este *locus de género* permite entender la especificidad que cada caso guarda. Asimismo, el hecho de que el género se articule en lo práctico y no preexista a su representación, permite dotar a este *locus* de un aspecto constitutivo. El género no sólo está siempre localizado sino que necesita del lugar para su existencia. De la misma forma, las prácticas de género localizadas contribuyen en el desarrollo de *espacios de género* (Spain, 1992), espacios significador alrededor de construcciones sociales específicas de género y que funcionan como motor de las mismas. Por esto, estudiar las relaciones entre lo urbano y la masculinidad aportará elementos esenciales para la comprensión de los retos y los cambios que los modelos de masculinidad encuentran en cada caso: situar la masculinidad en relación a los espacios en los que se despliega es la única manera de entender las distintas formulaciones de género y poder estudiar los desplazamientos, los cambios y las disputas entre los modelos de masculinidad.

Estas ideas van apareciendo a partir de finales de los noventa entre algunos geógrafos y comienzan a aparecer estudios que se encargan de estudiar las dimen-

siones espaciales de la masculinidad. Varios autores han apuntado la dimensión relacional y espacial de las masculinidades tal y como nombran Bettina van Hoven y Kathrin Hörschmann en su compilación *Spaces of Masculinities* (2005): Peter Jackson (1994), David Bell (2000; Bell & Valentine, 1995), Linda McDowell (2001; 2002), Frank Mort (1996), Doreen Massey (1994), Robyn Longhurst (2000), Ruth Liepins (2000), Lise Saugeres (2002) y Campbell & Bell (2000). No obstante, muchos de estos autores miraban hacia entornos rurales y dejaban de lado la especificidad urbana de las masculinidades.

Sin embargo, en este artículo se parte de la idea de que serán en los contextos urbanos donde se dejen sentir más las consecuencias históricas de los cambios sucedidos en lo económico y cultural y que ponen en entredicho a las masculinidades más tradicionales: la incorporación de la mujer al trabajo, la desindustrialización progresiva, ligada a la terciarización de la economía y la precarización del trabajo suponen, entre otras cosas, la fractura del papel tradicional del hombre como “ganapán” (*breadwinner*) (Gerson, 1993) y guardián de la familia. Además, los cambios culturales ligados al desarrollo de una perspectiva de género que pone las reivindicaciones feministas sobre la mesa, asedian los modelos tradicionales de género masculino. Esto supone una serie de retos específicos.

Por ejemplo, en la población más joven, las faltas de perspectivas de futuro, la incapacidad de verse reconocidos en (o de directamente poner en práctica) los modelos de género de generaciones anteriores y las condiciones materiales cada vez más precarias (alto nivel de desempleo o empleo precario, aumento de las dificultades para la emancipación, etc.) interfieren en los recursos de los que los hombres jóvenes disponen para poner en marcha las prácticas de género. Lo explica magistralmente Pierre Bourdieu:

Es evidente en el caso de los hombres –y, entre estos, en los más jóvenes y los menos integrados (...) en el orden económico y social (...)– donde se encuentra el rechazo más marcado de la sumisión y la docilidad (...). La moral de la fuerza que encuentra su cumplimiento en el culto a la violencia y a los juegos casi suicidas –moto, alcohol o drogas duras, donde se afirma la relación con el porvenir de los que no tienen nada que esperar del provenir– no es más que una de las maneras de hacer, de la necesidad, virtud. (2014: 37)

Los recursos repartidos desigualmente crean una *geometría del poder* (Massey, 2012) que afecta directamente a la forma en la que son accionadas las prácticas de género. Así, el espacio social interviene en la realización de estas prácticas que se localizan en espacios urbanos según dinámicas sociales que las afectan. Las posibilidades de ponerlas a funcionar (o no) intervendrá en los modelos de masculinidad que se creen: así, masculinidades refinadas en los gustos, en la estética y abiertas en las prácticas sexuales pueden verse frenadas en entornos donde las reglas materiales han permitido la hegemonía de otro modelos de masculinidades más rudas y agresivas, en especial con las masculinidades más sensibles. Así, incluso podría darse el caso de que esos hombres más sensibles vean moldeadas al cabo de los años sus masculinidades acercándose a modelos más hegemónicos por deseabilidad e intento de adaptación.

Si a esto le añadimos la cuestión urbana, podríamos ver cómo ese joven sensible podría evitar espacios físicos de encuentro grupal como las plazas prefiriendo reunirse con amigos en espacios domésticos o semiprivados como bares o centros cívicos. O, por el contrario, puede desenvolverse en espacios públicos al conseguir establecer dinámicas grupales a través de determinados códigos (prácticas de skate, consumo de drogas, práctica de algún deporte, etc.).

Como vemos, el enfoque que localiza espacialmente las prácticas de género arroja luz sobre muchas de las dinámicas que moldean las identidades y las relaciones de género a nivel social. A continuación se desarrollarán algunas de las líneas de investigación en las que los estudios de masculinidad y espacio urbano han sido más interesantes y fructíferas. La intención de esta sección no es la de acabar con la pluralidad de aportaciones sino la de dibujar la riqueza de un campo aún joven pero prometedor en la investigación de las masculinidades.

5. Hombres y espacios urbanos

En la última parte de este artículo se plantean algunas de las contribuciones en las líneas que se han ido desarrollando más arriba. No se trata de un repaso exhaustivo a todas las contribuciones en esta área sino de una recogida ordenada de las líneas más prometedoras en la investigación sobre masculinidades y espacios urbanos. Son contribuciones de diversas áreas enfocadas hacia las dimensiones por las cuales las masculinidades son construidas por (y a la vez construyen) los espacios que habitan. Con la intención de ordenar las contribuciones se ha optado por una articulación en torno a tres ejes: espacios domésticos, espacios públicos y espacios semiprivados.

En el primero de ellos se analizan las líneas de investigación volcadas hacia un tipo de espacio históricamente ignorado en el pensamiento urbano, el doméstico, y la forma en la que la identidad masculina experimenta, resignifica y reproduce imaginarios, prácticas y conflictos desde la casa. En la segunda línea se abordan las maneras en las que las masculinidades se reapropian de espacios públicos y cómo las prácticas individuales y grupales intervienen en los significados atribuidos socialmente a los espacios. Finalmente, el tercer grupo de investigaciones indaga en la manera en la que espacios públicos y espacios privados se entrecruzan en lugares donde las masculinidades modifican y estiran la noción de casa a través de identificaciones grupales y creación de entornos propios como son los bares o gimnasios. Con estas líneas, se busca la presentación de un campo en ciernes con muchas oportunidades para indagar en las especificidades de las masculinidades en su producción y reproducción social.

a. Los espacios domésticos

En la última década comienzan a aparecer trabajos centrados en el estudio de la reconstrucción de los modelos de masculinidad a través de lo doméstico. Con la entrada en crisis de los modelos antiguos de masculinidad derivados, entre otras

cosas, a las cuotas de igualdad conseguidas por las mujeres en materia de inserción laboral o reparto de cuidados, el discurso sobre el papel que le corresponde al hombre entra en disputa y uno de sus efectos parece ser la reflexión sobre la relación entre hombre y casa. La inercia de los estudios urbanos ha sido la de centrarse en los espacios públicos, dejando de lado lo doméstico como aquello que no interviene en la ciudad. Sin embargo, con la lucha del feminismo alrededor de la legitimidad de la perspectiva de *lo personal es político* se comienza a resquebrajar la tradicional dicotomía entre público y privado, mostrando un espacio social permeable, poroso, donde el dentro/fuera no siempre está claro y donde lo doméstico se vuelca en lo público y viceversa.

En esa línea, aparecen estudios muy ligados a la experiencia norteamericana de clase media ligadas a situaciones de vivienda suburbana, de reconfiguración del espacio doméstico según patrones masculinos. El estudio de Tim Miller (2010) sobre la barbacoa norteamericana refleja cierta tradición de definir los espacios masculinos domésticos. El imaginario masculino en torno al asador, la carne y su consumo ya tiene cierta tradición (Sobal, 2005; Rothgerber, 2013). Sin embargo, el artículo de Risto Moisio y Mariam Beruchashvili (2014) intentan profundizar en este enfoque para entrever cómo los hombres tienden a crear sus propios espacios de la casa marcadamente distintos de los espacios de “aura femenino” percibidos como *emasculantes*. A través de 49 entrevistas a hombres habitantes suburbanos, Moisio y Beruchashvili estudian cómo los rincones masculinos, los denominados *mancaves*, ofrecen la oportunidad de disputar enclaves de identidad masculina ligados a lo doméstico.

La casa como refugio identitario es una tesis con gran aceptación, de tal forma que la pérdida de la casa está relacionada con pérdidas de enclaves de identidad e incluso con problemas mentales, de drogas, etc. De esta manera, la casa adquiere un aspecto emocional ligado a la identidad, tal y como habría desarrollado Gaston Bachelard en su célebre *La poética del espacio* (2000 [1957]).

La existencia de “espacios masculinizados” en la casa permitirá que los hombres también desarrollen relaciones de identidad con los lugares domésticos. Estos espacios domésticos están ligados, como plantea Steven Gelber en relación a la masculinidad de posguerra (1997), al *homemaking*, una actividad que normalmente femenina pero que se adapta a la masculinidad con unos rasgos propios: en la labor masculina, el *homemaking* responde a toda una serie de tareas relacionadas con las herramientas pesadas, la legitimidad del *saber-hacer manual* y lo lúdico del armar-desarmar-rearmar (en el Estado español, la figura de “El manitas” estaría en esa línea). El desarrollo de estas prácticas de género, ligadas a la construcción de espacios específicos de la casa permitirían al hombre, a la vez, ser parte de la casa y compartir lo doméstico con el resto de la familia sin perder autonomía.

Además, los espacios privados de la casa cumplirían una labor terapéutica al ofrecer posibilidad de seguridad, confort, soledad y revitalización de las identidades de género. El alejamiento del escrutinio público, las exigencias laborales y las normas de género masculinas ligadas a una performance de la virilidad constante dotan de importancia a la vida íntima. Sin embargo, en estos

trabajos pesa demasiado el enfoque de clase media suburbana. Queda pendiente una línea de investigación que indague en estas dimensiones espaciales en relación a la precariedad habitacional relacionada con las clases más bajas. ¿Qué pasa cuando no hay recursos materiales para disponer de enclaves masculinos en los espacios domésticos debido a las malas condiciones habitacionales?

Andrew Gorman-Murray será otro de los autores fundamentales en el estudio de la masculinidad ligada a lo doméstico. Sus estudios alrededor de la experiencia doméstica de los hombres homosexuales (Gorman-Murray, 2006) permiten entender cómo, frente a una heteronormativización de los espacios públicos que impide la libertad de expresión del deseo y la identidad, la casa (y como se verá más adelante, también los espacios semiprivados) aparece como un importante sitio de resistencia y afirmación identitaria.

En otro de sus trabajos (2008), Gorman-Murray repasa la escasa pero informativa bibliografía disponible sobre la intersección entre hogar, domesticidad y masculinidad en las sociedades occidentales contemporáneas. Aquí, para organizar el trabajo disponible sobre esta temática, Gorman-Murray separa lo que llama las *masculine domesticities* ('domesticidades masculinas') de las *domestic masculinities* ('masculinidades domésticas'). El primer concepto se refiere a cómo los cambios recientes de la relación entre los hombres y lo doméstico pueden estar modificando los discursos alrededor de la casa, avanzando hacia lo que considera un sentido diverso y fluido de la casa. Con *masculinidades domésticas*, Gorman-Murray se refiere a la forma en la que las identidades masculinas son reconfiguradas a través de las prácticas domésticas y la relación que mantienen con la casa. Ambas líneas permiten entrever las complejidades de una relación en constante cambio pero que en tiempos recientes ha acelerado procesos de resignificación, a la vez, espaciales e identitarios, claves en nuestras sociedades.

b. Los espacios públicos

La bibliografía disponible sobre la relación entre espacio público y masculinidades es mucho más amplia y diversa que en el caso de lo doméstico. Tradicionalmente, el papel masculino ligado a la esfera pública ha puesto sobre la mesa debates sobre lo urbano y lo masculino desde hace décadas, con sus distintas dimensiones. Son especialmente productivos los trabajos etnográficos con comunidades concretas (van Hoven & Hörschmann, 2005; Cornwall & Lindisfarne, 2017). La articulación del espacio público y el género incorpora muchos elementos culturales, sociales y económicos ligados a cada caso por lo que hacer una teorización macro sobre cómo se vinculan los hombres con el espacio público y con otras personas resulta siempre discutible.

Con la intención de apuntar algunas de las líneas más interesantes, cabe destacar el enfoque que se realiza desde los estudios de juventud. Esta línea resulta interesante al ser los estudios sobre la juventud una cuenta pendiente dentro de las ciencias sociales (Urraco & Revilla, 2015). La investigación sobre juventud ha sido poco frecuentada y la posibilidad de arrojar luz sobre la forma en la que los jóvenes

definen los espacios públicos a partir de recursos y prácticas de género resulta muy valioso para las políticas públicas urbanas y para las enfocadas a este grupo social. Sin embargo, el riesgo de centrar el trabajo de la masculinidad en la juventud es que puede alimentar el estereotipo de la masculinidad juvenil como conflictiva e irresponsable y en la idea de que una correcta masculinidad está ligada a la madurez y al saber estar.

Tradicionalmente, los estudios de los jóvenes y el espacio público están muy relacionados con una visión negativa de los hombres jóvenes en la calle, donde la violencia, las drogas y las dinámicas competitivas saturan la investigación. Por ello, resulta muy valioso el estudio de Akile Ahmet (2013) en el cual aplica el concepto de *stretching home* ('estirar la casa') para referirse a las dinámicas de reconocimiento y búsqueda de espacios de confianza. Lejos de centrarse en las dinámicas negativas que se establecen en los espacios público, Ahmet prefiere centrarse en cómo se reconfiguran estos espacios urbanos como "hogar" para una juventud que intenta escapar de la casa familiar por representar la mirada controladora de los padres. Estos jóvenes ponen en jaque la articulación tradicional de la dicotomía público/privado, apelando a la apropiación simbólica y material de los espacios de manera práctica. Así, Ahmet llama la atención sobre lo multifacético que resulta lo público y lo privado para unos jóvenes que intentan llevar la noción de libertad y autonomía (que en el apartado anterior parecía estar relacionado para los hombres adultos con un "rincón doméstico") a los espacios públicos de socialización. Si es el sentimiento de "seguridad" lo que define al hogar para los jóvenes que estudia Ahmet, este sentimiento lo encuentran más en los espacios urbanos que en la privacidad de la casa.

Otras líneas prometedoras en relación a la masculinidad y los espacios urbanos públicos es la que se adentra en el mundo de prácticas de ocio urbano. En esta línea se encuentran los estudios sobre la homosocialidad masculina alrededor del skate, como el trabajo de Carolyn Ali Khan (2009) por el cual el skate forma parte de toda una relación de la masculinidad con la materialidad del cuerpo, la representación de género, la virtuosidad técnica. También se encuentran aquí estudios sobre el *Parkour* como prácticas masculinizadas y profundamente ligadas a la performance de género masculina por la cual la resistencia, la virtuosidad corporal y la capacidad de apropiarse de los espacios a voluntad son claves fundamentales de un perfil de hombre joven-adulto que busca la reafirmación corporal y psicológica a partir del rendimiento físico (Kidder, 2013a; 2013b).

c. Espacios semiprivados

Finalmente, el último de las líneas de investigación escogidas para presentar el estudio de las masculinidades y el espacio es la que se dirige hacia una suerte de entrecruce de los espacios privados y los espacios públicos. Los espacios semiprivados son espacios intermedios, parcialmente delimitados material y simbólicamente, de la vida social con características de los espacios públicos (exposición, disputa, apertura a lo nuevo y a la diversidad, incapacidad de controlarlo todo, etc.) y los espacios privados (afirmación individual o grupal,

intimidad, convivencia con lo familiar, etc.) y que como todo espacio liminal ofrece articulaciones muy diversas para las prácticas sociales, en concreto las de género.

En lo que respecta a los trabajos enfocados hacia la relación entre hombres y espacios semiprivados, cabe destacar dos líneas muy interesantes que indagan en la forma en la que las dinámicas sociales que se establecen en espacios de ocio como los bares y en espacios de representación corporal masculina como los gimnasios.

Respecto a los primeros, éstos suelen enfocarse en dos temas principales: las prácticas de ocio nocturno de los hombres en relación al cortejo y la relación con las mujeres. En ese sentido, David Grazian (2007) estudia las prácticas grupales de hombres heterosexuales en entornos de ocio nocturno fijándose en cómo en estos espacios de homosocialidad la dinámica hegemónica suele ser la de poner en práctica rituales colectivos de competencia y “cacería”, lo que refuerza mitos e identidades incorporadas alrededor de la idea de los hombres como dominantes y activos sexualmente y de la mujer como cuerpo disponible de consumo y conquista. Lo curioso de esta dinámica es que no se realiza sólo en relación a otra mujer sino que se practica también pensando en la mirada de otros hombres.

Además de las prácticas de cortejo, en trabajos como el de Gustavo Blázquez (2012) se analizan las formas de presentación del cuerpo y las prácticas individuales de los hombres, profundamente ligadas a cuestiones de clase y distinción social, en este caso alrededor de los clubes nocturnos. Estas prácticas, dispuestas para la observación de las otras personas del club, son calculadas con el fin de poder articular formas de identidad estética y teatralmente muy concretas.

Finalmente, el gimnasio como espacio donde las representaciones del cuerpo son fundamentales, aporta el último ejemplo escogido en la que la relación entre hombres, masculinidad y espacios ofrece oportunidades de estudio muy interesantes. El temprano trabajo de Thomas Johansson (1996) ya plantea el gimnasio como un espacio de género donde la cultura masculina está ligada a prácticas hegemónicas de relación con el cuerpo, con el grupo y con el espacio. El gimnasio es un espacio social donde las identidades de género se construyen y practican. La interacción entre lo micro y lo macro, es decir, lo que sucede dentro del gimnasio y la cultura masculina que la sustenta, entran en relaciones específicas histórica y geográficamente pero en general aparece siempre como un espacio de representación y práctica de género.

También cabe destacar, por último, el trabajo de Jac Brown y Doug Graham (2008) alrededor de las nociones de masculinidad, narcisismo e inseguridad corporal que manifiestan los ochenta hombres gay y heterosexuales que estudian los autores. Según su estudio, construcciones de género alrededor de masculinidades muy marcadas están relacionadas con una búsqueda del rendimiento, satisfacción con su cuerpo y la percepción del espacio de gimnasio como un espacio de ocio y diversión. Esto permite entender las redes de afinidad homosocial que se localizan en espacios compartidos de prácticas físicas de género. Las dinámicas grupales, el apoyo mutuo ligado a la fraternidad masculina permiten entender los contenidos de género que pueden afianzarse en un espacio como el gimnasio.

6. Conclusiones

En resumidas cuentas, en el presente artículo se ha realizado un recorrido por el desarrollo de los estudios de masculinidad y en concreto, en la forma en la que la masculinidad, al estar *localizada y practicada* en su raíz, exige prestar atención a las relaciones que los patrones de género establecen con los espacios en los que se practican. Espacios y género no preexisten uno al otro sino que se implican mutuamente: las prácticas de género sólo se dan localizadas y los espacios sólo adquieren dimensión social a partir de prácticas sociales como las de género.

Este tipo de enfoque nos lleva a analizar la multiplicidad de articulaciones de género y espacio que se dan en nuestras sociedades, lo cual abre la puerta a una multitud de enfoques y temática muy diversas. Para organizar dicha producción, se ha intentado trazar tres claves de lectura alrededor de las prácticas de género y los espacios: por un lado se ha estudiado cómo los cambios culturales alrededor de las nociones de masculinidad permiten analizar las disputas y reconfiguraciones sobre la ligazón entre de lo doméstico y el hombre. En segundo lugar se han aportado algunas obras que abordan el tema de la construcción de género y los espacios públicos, haciendo especial énfasis en los trabajos que investigan sobre la imputación que la juventud hace a la dicotomía privado/público a través de “estirar” la noción de hogar sobre los espacios públicos. Y en tercer lugar, se han planteado los trabajos que giran en torno a las prácticas de género masculinas en espacios semi-privados, articuladas alrededor de la experiencia grupal, los rituales masculinos y la presentación del cuerpo ante los otros.

Casas, calles, gimnasios, bares... los espacios parecen estar íntimamente ligados a la forma en la que los hombres configuran las prácticas de género ante los demás y ante sí mismos. La riqueza de este enfoque, permite *bajar a la tierra* los debates sobre las crisis de las masculinidades arrojando luz a los problemas específicos y situados que tienen los hombres a la hora de construir, reproducir o cuestionar sus modelos de masculinidad.

7. Bibliografía

- AHMET, A. (2013). Home sites: the location (s) of ‘home’ for young men. *Urban Studies*, 50(3), 621-634.
- ANZALDÚA, G., & MORAGA, C. (1981). *This Bridge Caed My Back. Writtingsby Radical women of Color*. Massachussets: Routledge.
- ANZALDÚA, G. (1987). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aun Lute Books.
- BACHELARD, G. (2000 [1957]). *La poética del espacio*. Buenos Aires: FCE.
- BELL, D. (2000). Farm boys and wild men: rurality, masculinity and homosexuality. *Rural Sociology*, 65(1), 547-561.
- BELL, D., & VALENTINE, G. (1995). *Mapping Desire: Geographies of Sexualities*. London: Roudledge.

- BLÁZQUEZ, G. (2012). Masculinidades cool. Hacer género y clase en los clubs electrónicos. *Estudios*(27), 45-57.
- BONDI, L. (1998). Gender, Class and Urban Space: Public and Private Space in Contemporary Urban Landscapes. *Urban Geography*, 19(2), 160-185.
- BOURDIEU, P. (2007[1980]). *El sentido práctico* (1a ed. ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, P., & WACQUANT, L. (2008 [1992]). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BROOKS, G. (1980). Passing by: Street remarks, address rights, and the urban female. *Sociological Inquiry*, 50(3-4), 328-356.
- BROWN, J., & GRAHAM, D. (2008). Body Satisfaction in Gym-active Males: An Exploration of Sexuality, Gender, and Narcissism. *Sex Roles*(59), 94-106.
- CARABÍ, À., & ARMENGOL, J. (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona : Icaria.
- CARABÍ, À., & ARMENGOL, J. (2015). *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*. Barcelona : Icaria.
- CARABÍ, À., & SEGARRA, M. (2000). *Nuevas Masculinidades*. Barcelona : Icaria.
- COFFEY, A. (1995). Dones i urbanisme. Àrea. *Revista de Debats Territorials*(3), 4-22.
- CONNELL, R. (1987). *Gender and Power: society, the person and sexual politics*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, R. (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- CONNELL, R. (2000). *Gender*. Cambridge: Polity.
- CONNELL, R. (2002). Understanding Men: Gender Sociology and the New International Research on Masculinities. *Social Thought & Research*, 24(1-2), 13-31.
- CORNWALL, A., & LINDISFARNE, N. (2017). *Dislocating masculinity: comparative ethnographies*. New York: Routledge.
- DAVIDOFF, L., & Hall, C. (1987). *Family Fortunes*. London: Hutchinson.
- DE BARBIERI, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en sociología*(18), 145-169.
- DEMATTEIS, G. (1998). Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. In F. MONCLÚS, *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias* (pp. 17-33). Barcelona: CCCB.
- DEVOR, H. (1987). Gender blending females: women and sometimes men. *American Behavioral Scientist*, 31(1), 12-40.
- DÍAZ, M. (1989). Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 14, 219-239.
- DOAN, P. (2010). The tyranny of gendered spaces—reflections from beyond the gender dichotomy. *Gender, Place & Culture*, 17(5), 635-654.
- EHRKAMP, P. (2013). 'I've had it with them!' Younger migrant women's spatial practices of conformity and resistance. *Gender, Place & Culture*, 20(1), 19-36.
- EVES, A. (2004). Queer theory, butch/femme identities and lesbian space. *Sexualities*, 7(4), 480-496.
- FARRELL, W. (1974). *The Liberated Man. Beyond Masculinity: Freeing Men and Their Relationships with Women*. New York: Random House.
- FIRESTONE, S. (1970). *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. New York: William Morrow and Company.

- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1986). ¿Espacio masculino, espacio femenino? Notas para una aproximación geográfica al estudio del uso del espacio en la vida cotidiana. In A. GARCÍA BALLESTEROS, *El uso del espacio en la vida cotidiana. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria* (pp. 13-27). Madrid: Seminario de Estudios de la Mujer (UAM).
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1986). *El uso del espacio en la vida cotidiana. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer.
- GARCÍA BUJALANCE, S., & ROYO NARANJO, L. (2012). La perspectiva de género en el urbanismo. Una aproximación conceptual adaptada. In I. VÁZQUEZ BERMÚDEZ, *Actas del IV Congreso Universitario Nacional "Investigación y Género"* (pp. 609-626). Sevilla: Unidad para la Igualdad de la Universidad de Sevilla.
- GELBER, S. (1997). Do-it-yourself: Constructing, repairing and maintaining domestic masculinity. *American quarterly*, 49(1), 66-112.
- GERSON, K. (1993). *No Man's Land*. New York: BasicBooks.
- GOMÁRIZ, E. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: Periodización y Perspectivas. In *Fin de Siglo; género y cambio civilizatorio*. ISIS Internacional N°17. Santiago de Chile: Ed. de las Mujeres.
- GORMAN-MURRAY, A. (2006). Homeboys: uses of home by gay Australian men. *Social & Cultural Geography*, 7(1), 53-60.
- GORMAN-MURRAY, A. (2008). Masculinity and the home: a critical review and conceptual framework. *Australian geographer*, 39(3), 367-379.
- GRAZIAN, D. (2007). The girl hunt: Urban nightlife and the performance of masculinity as collective activity. *Symbolic Interaction*, 30(2), 221-243.
- GUTIÉRREZ MOZO, M. E. (2011). La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género. *Feminismo/s* 17. Alicante: Centro de Estudios de la Mujer.
- GUTIÉRREZ VALDIVIA, B., & CIOCOLETTA, A. (2012). *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*. Barcelona: Col·lectiu Punt 6.
- HOOKS, b. (1984). *Feminist Theory. From margin to center*. Boston: South End Press.
- JACKSON, P. (1994). Black male: advertising and the cultural politics of masculinity. *Gender, Place and Culture*, 1(1), 49-59.
- JARVIS, H., KANTOR, P., & CLOKE, J. (2009). *Cities and Gender*. London-New York: Routledge.
- JOHANSSON, T. (1996). Gendered spaces: The gym culture and the construction of gender. *Young*, 4(3), 32-47.
- JUNGER, M. (1987). Women's experiences of sexual harassment: Some implications for their fear of crime. *British Journal of Criminology*, 27(4), 358-383.
- KHAN, C. (2009). Go Play in Traffic. Skating, Gender and Urban Context. *Qualitative Inquiry*, 15(6), 1084-1102.
- KIDDER, J. (2013a). Parkour, masculinity, and the city. *Sociology of Sport Journal*, 30(1), 1-23.
- KIDDER, J. (2013b). Parkour: Adventure, risk, and safety in the urban environment. *Qualitative sociology*, 36(3), 231-250.
- KIMMEL, M. S. (1986). Introduction. Toward Men's Studies. *American Behavioral Scientist*, 29(5), 517-529.

- KNOPP, L. (1994). Social justice, sexuality, and the city. *Urban Geography*, 15(7), 644-660.
- KOSKELA, H. (1997). "Bold Walk and Breaking": Women's spatial confidence versus fear of violence. *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 4(3), 301-320.
- LITTLE, J., PEAKE, L., & RICHARDSON, P. (1988). *Women in cities: Gender and the Urban Environment*. London: Macmillan Education.
- LONGHURST, R. (2000). Geography and gender: masculinities, male identity and men. *Progress in Human Geography*, 24(3), 439-444.
- MAC AN GHAILL, M. (1994). *The Making of Men: Masculinities, Sexualities and Schooling*. Buckingham: Open University Press.
- MAC AN GHAILL, M. (1996). *Understanding Masculinities: Social Relations and Cultural Arenas*. Buckingham: Open University Press.
- MACKENZIE, S. (1989). *Visible Histories*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- MARQUÉS, J.-V. (1978). Sobre la alienación del varón. *El Viejo Topo*(19), 41-44.
- MARX FERREE, M. (2018). "Theories Don't Grow on Trees". Contextualizing Gender Knowledge. In J. MESSERSCHMIDT, P. YANCEY MARTIN, M. MESSNER, & R. CONNELL, *Gender Reckonings. New Social Theory and Research* (pp. 13-34). New York : New York University Press.
- MASSEY, D. (1994). *Space, Place and Gender*. Cambridge: Polity Press.
- MASSEY, D. (2012). Un sentido global del lugar. In A. ALBET, & N. BENACH, *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (pp. 112-129). Barcelona: Icaria.
- MCDOWELL, L. (1983). Towards an understanding of the gender division of urban space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1(1), 59-72.
- MCDOWELL, L. (2001). Men, management and multiple masculinities in organisations. *Geoforum*, 32(2), 181-198.
- MCDOWELL, L. (2002). Transitions to work: masculine identities, youth inequality and labour market change. *Gender, Place and Culture*, 9(1), 39-59.
- MEMMI, A. (1972 [1968]). *El hombre dominado. Un estudio sobre la opresión*. Madrid: Edicusa (Editorial Cuadernos para el Diálogo).
- MÉRIDA JIMÉNEZ, R. M. (2016). *Masculinidades disidentes*. Barcelona: Icaria.
- MESSERSCHMIDT, J., YANCEY MARTIN, P., MESSNER, M., & CONNELL, R. (2018). *Gender Reckonings. New Social Theory and Research*. New York: New York University Press.
- MILETT, K. (1970). *Sexual Politics*. Chicago: University of Chicago Press.
- MILLER, T. (2010). The Birth of the Patio Daddy-O: Outdoor Grilling in Postwar America. *The Journal of American Culture*, 33(1), 5-11.
- MOISIO, R., & BERUCHASHVILI, M. (2014). Mancaves and masculinity. *Journal of Consumer Culture*, 13(3), 1-21.
- MOMSEN, J., & TOWSEND, J. (1987). *Geography of gender in the Third World*. London: Hutchinson.
- MORAGA, C., & CASTILLO, A. (1989). *Esta Puente mi Espalda. Voces tercermundistas en Estados Unidos*. San Francisco: ISM Press.
- MORRIS, L., & LYON, E. S. (1996). *Gender Relations in Public and Private*. London: Macmillan.

- MORT, F. (1996). *Cultures of Consumption: Masculinities and Social Space in Late Twentieth-Century Britain*. London: Routledge.
- NAROTZKY, S. (1997). El marido, el hermano y la mujer de la madre: algunas figuras del padre. In S. TUBERT, *Figuras del padre* (pp. 189-216). Valencia: Cátedra.
- OZYEGIN, G. (2018). Rethinking Patriarchy through Unpatriarchal Male Desires. In J. Messerschmidt, P. YANCEY MARTIN, M. MESSNER, & R. CONNELL, *Gender reckonings. New Social Theory and Research* (pp. 233-253). New York: New York University Press.
- PAIN, R. (2001). Gender, Race, Age and Fear in the City. *Urban Studies*, 38(5-6), 899-913.
- PATEMAN, C. (1989). *The Disorder of Women*. Cambridge: Polity.
- PEAKE, L. (1993). "Race" and sexuality: Challenging the patriarchal structuring of urban social space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 11(4), 415-432.
- PLECK, J. (1981). *The Myth of masculinity*. MA: MIT Press.
- POOVEY, M. (1989). *Uneven Developments*. Chicago: University of Chicago Press.
- RODÓ-DE-ZÁRATE, M. (2015). Young lesbians negotiating public space in Manresa: an intersectional approach through places. *Children's Geographies*, 13(4), 413-434.
- ROTHGERBER, H. (2013). Real men don't eat (vegetable) quiche: Masculinity and the justification of meat consumption. *Psychology of Men & Masculinity*, 14(4), 363-375.
- RUBIN, G. (1975). The traffic in women: notes on the political economy of sex. In R. REITER, *Toward an Anthropology of women* (pp. 157-210). New York: Monthly Review Press.
- RUDDICK, S. (1996). Constructing difference in public spaces: race, class, and gender as interlocking systems. *Urban Geography*, 17(2), 132-151.
- SABATÉ, A. (1984). La mujer en la investigación geográfica. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*(4), 273-283.
- SABATÉ, A. (1986). Movilidad espacial, migraciones y desplazamientos de la mujer. In A. GARCÍA BALLESTEROS, *El uso del espacio en la vida cotidiana. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria* (pp. 225-249). Madrid: Seminario de Estudios de la Mujer (UAM).
- SABATÉ, A., RODRÍGUEZ MOYA, J. M., & DÍAZ MUÑOZ, M^a A. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis.
- SANDERCOCK, L., & FORSYTH, A. (1992). A gender agenda: new directions for Planning Theory. *American Planning Association Journal* (58), 49-59.
- SEGAL, L. (1990). *Slow Motion: Changing Masculinities, Changing Men*. London: Virago.
- SOBAL, J. (2005). Men, meat, and marriage: Models of masculinity. *Food and Foodways*, 13(12), 135-158.
- SPAIN, D. (1992). *Gendered Spaces*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- SRIVASTAVA, S. (2012). Masculinity and its role in gender-based violence in public spaces. In L. PRABHU, & S. PILOT, *Fear that Stalks: Gender Based Violence in Public Spaces* (pp. 13-50). Delhi: Zubaan Books.
- STACEY, J., & THORNE, B. (1985). The missing feminist revolution in sociology. *Social Problems*, 32(4), 301-316.

- STOLLER, R. (1968). *Sex and Gender*. New York: Science House.
- URRACO, M., & REVILLA, J. (2015). La producción académica: treinta años de tesis doctorales sobre juventud en España. *Revista de Estudios de Juventud*(110), 217-238.
- VAN HOVEN, B., & HÖRSCHELMANN, K. (2005). *Spaces of Masculinities*. New York: Routledge.
- VIVEROS VIGOYA, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en américa latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas*(6).
- WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP. (1984). *Geography and Gender: an Introduction to Feminist Geography*. London: Hutchinson.

Recibido el 31 de enero de 2019

Aceptado el 4 de abril de 2019

BIBLID [1132-8231 (2019): 45-65]